

CIUDADES OBRERAS Y DESARROLLO. EL CASO DE LOS POBLADOS DE LA FORESTAL

María Patricia MARIÑO
pmarinio@yahoo.es

Mgter. Arq. María Patricia Mariño. Becaria Becas Piloto SGCYT-MINCYT. Prof. titular Int. de Historia del Arte. Jefa de trabajos Prácticos de Conservación del Patrimonio.

PALABRAS CLAVE

Urbanismo; desarrollo; sociedad.

KEYWORDS

Urbanism; development; society.

RESUMEN

Consecuencia de la confluencia de diversos factores económicos, históricos y políticos, las ciudades obreras cristalizaron un ideal de modelo económico que en territorio chaqueño cobró especial importancia en su desarrollo. La compañía La Forestal en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) impulsó un modelo espacial en el que las teorías desarrollistas pudieron concretarse y reproducir un modelo socioeconómico.

El objetivo es explicar la influencia del sistema de mercado practicado en La Forestal, con sus consecuencias en la sociedad y el ambiente, visibles en la planificación urbana.

ABSTRACT

As a result of the confluence of diverse economic, historical and political factors, the workers' cities crystallized an ideal of economic model that in Chaco territory took special importance in its development. The company La Forestal in the Metropolitan Area of the Great Resistance (AMGR) promoted a spatial model in which developmental theories were able to materialize and reproduce a socioeconomic model. The objective is to explain the influence of the market system practiced in La Forestal, with its consequences on society and the environment, visible in urban planning.

INTRODUCCIÓN

Producto de los avances técnicos derivados de la Revolución Industrial, las ciudades obreras cristalizaron un ideal de modelo económico que se difundió en diversos sitios del mundo entero. Ejemplos paradigmáticos de las ciudades obreras fueron las inglesas de principios de siglo XIX, en las que trascendieron las intenciones de los patrones de dotar a los obreros de ciudades beneficiadas por los avances de la ciencia y el derecho. En términos de saneamiento, como también de salubridad y educación, aparecieron centros recreativos, escuelas, guarderías, clubes.

Si bien las concentraciones de obreros en torno de la fuente de trabajo constituyeron una ventaja en el control de la patronal, también fueron en muchos casos una posibilidad de organización sindical de los obreros, en detrimento del aparato de control instaurado.

El origen de las ciudades obreras se vinculó con las políticas paternalistas sobre la mano de obra, basadas en las teorías de SAINT SIMON, pero también con la materialización de medidas establecidas por la teoría económica liberal. Así se fijaron las directrices de la nueva elite capitalista, basadas en los conceptos de ciencia e industria, como medios para lograr una mayor producción. Aunque en territorio lejano al de las teorías paternalistas, pero de proximidad ideológica, en el Chaco también prosperó este modelo económico para la producción, y marcó profundamente su cultura.

Este trabajo aborda los casos de las ciudades obreras promovidas por

La Forestal en territorio chaqueño, como testimonios construidos de espacios en los que confluyeron las teorías desarrollistas, en el contexto histórico de los años gloriosos. Se tiene como objetivo explicar el sistema de mercado practicado en La Forestal, con sus consecuencias en la sociedad y el ambiente, visibles en la definición de su territorio a partir de la explotación de la naturaleza y el hombre. Se eligieron como unidades de análisis para la caracterización de las ciudades obreras los antiguos poblados forestales que actualmente constituyen el Área Metropolitana del Gran Resistencia. Estos fueron estudiados desde un enfoque histórico-antropológico.

A través de la relación con los textos de POLANYI, BOURDIEU y MARY DOUGLAS, se explican las circunstancias que dominaron la vida social y ambiental de los trabajadores de La Forestal, en territorio chaqueño, como emergentes de las teorías económicas imperantes en la primera mitad del siglo XX. ***“El punto fundamental es el siguiente: trabajo, tierra y dinero son componentes esenciales de la industria; dichos componentes deben de estar también organizados en mercados; estos mercados forman en realidad una parte absolutamente fundamental del sistema económico”*** (POLANYI, 2007: 127).

POLANYI describió los métodos con los que se activa el dispositivo de mercado para el control y orientación de los elementos constituyentes de la industria, y analizó el efecto de la puesta en marcha de este mecanismo en la sociedad. La autorregulación implicaba que toda la producción estaba destinada a la venta en los mercados y que todos los ingresos

eran consecuencia de ella. A pesar del especial ahínco con que el mercantilismo reivindicó la comercialización, no cuestionó jamás las garantías que protegían al trabajo y la tierra, esos dos elementos fundamentales de la producción. En lugar del patrón históricamente normal de subordinar la economía a la sociedad, su sistema de mercados autorregulados requiere que la sociedad se subordine a la lógica del mercado. ***“En términos generales se puede afirmar que el sistema económico estaba integrado en el sistema social, por lo que cualquiera que fuese el principio de funcionamiento de la economía, éste no resultaba incompatible con la presencia del modelo del mercado”*** (POLANYI, 2007: 121).

POLANYI, en cambio, consideró que la economía no era autónoma y la asoció al concepto de “arraigo” (*embedded*). Esto expresaba la idea de que la economía dependía de la política, la religión y las relaciones sociales.

A partir del texto de MARY DOUGLAS, es posible comprender la perfección del sistema económico instaurado, en el control social de los obreros, concretamente materializado por un sistema de retribución de bonos, vales o dinero, y su reinscripción en el sistema. Este aspecto se verá en el desarrollo, en el que se caracterizará al sistema en forma análoga al de las economías primitivas, donde se busca conservar cierto orden social, a través de una restricción económica.

BOURDIEU aporta para la comprensión del sistema adoptado por La Forestal las nociones de capital, campo y ***strategic market sets***. El volumen de las empresas, unido a una cierta

“Conforme con el ideal de los gobernantes de la Argentina del siglo XIX de producir un país moderno, nació Resistencia.”

estructura de su capital, determinó y sufrió la estructura del campo económico y el estado de fuerzas presentes. Esos agentes controlan así una parte del campo o subcampo, es decir, el mercado. Las fuerzas asociadas a un agente, función de sus puntos fuerte (*‘strategic market sets’*) o factores de éxito o de cambio dependen estrechamente de la importancia del volumen o de la estructura del capital (tecnológico, comercial, social y simbólico).

El campo económico es un terreno de lucha en cuyo seno se enfrentan agentes a los diferentes recursos. Su influencia sobre la estructura de relación de fuerzas depende de su posición en el seno de esta y, más precisamente, de la estructura y de la distribución del capital (BOURDIEU, 2002).

DESARROLLO

“Un mercado autorregulador exige nada menos que la división institucional de la sociedad en una esfera económica y en una esfera política. Esta dicotomía no es de hecho más que la simple reafirmación, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, de la existencia de un mercado autorregulador”.

Comprender la viabilidad económica para la inserción de La Forestal en el Territorio Nacional del Chaco requiere considerar ciertos objetivos pautados por la organización nacional en el siglo XIX. Estos fueron la pacificación de la nación, alcanzada con la creación de nuevas estructuras partidarias, la modernización de la estructura productiva, el aumento

de la disponibilidad de factores de producción: la tierra, el capital y trabajo (disponibilidad de mano de obra por la inmigración masiva entre fines de siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX) y la creación de un marco jurídico.

La segunda mitad del siglo XIX fue el escenario de una Argentina capitalista. Las empresas conformadas con capitales extranjeros, principalmente británicos, y con una gran participación de franceses, alemanes y norteamericanos, orientaron sus inversiones a los sectores industriales de infraestructura, vías de comunicación y servicios públicos. Con el nuevo rol desplegado por la Argentina en la economía mundial, la tierra adquirió un rol fundamental en el desarrollo productivo. Sin embargo, constituyó un elemento paradójico en relación con los intereses nacionales, que se concretó con la sumisión de la clase gobernante de la Argentina liberal, como su principal gestora.

La participación de la economía primaria en las exportaciones produjo un expansionismo hacia el exterior, por lo tanto, un ingreso en el comercio internacional y un expansionismo interno materializado por la ampliación de las fronteras hacia las áreas ocupadas hasta el momento por los pobladores originarios y algunos obreros de las provincias aledañas.

En el período comprendido entre la unificación nacional y la Primera Guerra Mundial (1862-1914), el país experimentó un despegue económico asociado a varios factores: desarrollo de actividades productivas como la ganadería y la agricultura, privilegiada condición de las tierras

en la Pampa Húmeda y la región del Gran Chaco e incorporación de capitales y fuerza de trabajo extranjeros, estos dos últimos manifestados en la construcción de ferrocarriles y el fomento de una política migratoria.

La expansión y consolidación del territorio chaqueño se sostuvo gracias a una sucesión ininterrumpida de administraciones del gobierno nacional, basadas en los objetivos de la Generación del 80. Idénticos propósitos e instrumentos dieron al país más de cincuenta años de continuo progreso y crecimiento social y económico (MARIÑO y SUDAR, 2003).

Conforme con el ideal de los gobernantes de la Argentina del siglo XIX de producir un país moderno, nació Resistencia. Desde este sitio se expandieron el territorio chaqueño y lo que hoy se denomina el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), construcción territorial de fines del siglo XX, que constituye una porción de trama urbana continua y rodeada por zonas agrícolas. Estas fueron, a fines del siglo XIX, el sustento de la población local, con eje de estructuración en la ciudad de Resistencia (ROIBON, 2005).

El AMGR tuvo un origen ligado, fundamentalmente, al control de un territorio fuertemente marcado por la actividad agroindustrial. Ya en 1875 existían numerosos aserraderos pertenecientes a militares o a inmigrantes italianos en el paraje San Fernando (POMPERT DE VALENZUELA, M., 1998). Si el territorio chaqueño se originó en una política de afianzamiento de las fronteras, como estrategia geopolítica y explotación económica principalmente del tanino en manos de compañías inglesas, la fundación

de las ciudades componentes del AMGR se relacionó con objetivos específicos: administración, explotación, transporte (BORRINI, H., 1987).

Los poblados tanineros conformados y fundados en Barranqueras, Vilelas, Fontana y Puerto Tirol constituyeron un claro ejemplo de una política económica liberal, que implicó la inserción de nuevos programas urbanos y tipologías poco usuales, hasta ese momento, en territorio chaqueño. Si bien los tipos arquitectónicos industriales tuvieron sus antecedentes en Inglaterra, en el siglo XVIII, fue a mediados de siglo XIX (EDELBLUTTE, S., 2012) cuando se definieron elementos emblemáticos de esta tipología, que hoy constituyen los signos identitarios de los antiguos pueblos tanineros del AMGR.

La explotación y comercio del tanino fue la causa principal de las fundaciones de Barranqueras, Puerto Vilelas, Puerto Tirol, Fontana y Colonia Benítez (BORRINI, 1987), y junto con esta actividad se desarrollaron otras de tipo agrícola-ganaderas. Unidas no solo por una historia común, sino también por un paisaje que se vio mutado por una economía basada principalmente en la explotación forestal y la industrialización taninera, las ciudades del AMGR ofrecen una posibilidad de verificar una ideología económica basada en el desarrollo.

Trascienden ciertas huellas a través de las relaciones urbanas dadas en el tiempo. Las líneas férreas, que unieron a Puerto Vilelas con Barranqueras y a esta con Resistencia, Puerto Tirol y Fontana son un ejemplo de la inserción de la infraestructura ferroviaria en el bosque chaqueño o los muelles que acompañaron las instalaciones portuarias de Barranqueras y Vilelas

sobre el riacho Barranqueras o la laguna Beligoy en Puerto Tirol.

Tierra-mercado-fuerza de trabajo

Mercado

Al finalizar la Guerra de la Triple Alianza, durante la presidencia de D. Faustino, se originó el Territorio Nacional del Gran Chaco. Años más tarde, la Conquista del Chaco culminó en la presidencia de Roca (ZARRILLI, 2015: 62), con lo que se integró al modelo económico de desarrollo nacional asumiendo una actividad agroexportadora.

A mediados de siglo XIX, el descubrimiento de las propiedades del tanino para el curtido del cuero, realizado por un grupo de franceses y alemanes dedicados a esta actividad, fue crucial en el desarrollo de la explotación forestal del quebracho, de carácter expoliativo en la deforestación y transformaciones ambientales y sociales para su industrialización (ZARRILLI, 2015: 67). Las tierras chaqueñas adquirieron especial interés por la riqueza del quebracho, junto a la posibilidad de conseguir fuerza de trabajo por la cercanía a la provincia de Corrientes y a los contingentes inmigratorios, cada vez más cuantiosos.

La industrialización del tanino fue el producto de la explotación desmedida del quebracho colorado y de la fuerza de trabajo (JASINSKI, 2006), en aras del desarrollo, además de la posibilidad ofrecida por el gobierno argentino en la concesión de tierras, a cambio de la fundación o incorporación de colonias inmigrantes en torno de su explotación, sin

especificar el uso de los recursos naturales (ZARRILLI, 2015: 75).

Otro hecho convergente en la valorización de las tierras chaqueñas fue la posibilidad dada a inversionistas extranjeros, principalmente ingleses y franceses, en la construcción de las líneas férreas que articularon el sistema ferroportuario y comunicaron este territorio con el litoral fluvial, a la vez que consolidaban el territorio nacional.

La gran extensión de tierras chaqueñas, consideradas vacías, ofreció una oportunidad de oferta en el mercado internacional. Con esto se cumplieron las condiciones de un mercado autorregulado según el concepto de que trabajo, tierra y dinero podían ser *"comprados y vendidos en el mercado, y su oferta y demanda poseen magnitudes reales hasta el punto de que, cualquier medida, cualquier política que impidiese la formación de estos mercados, pondría ipso facto en peligro la autorregulación del sistema"* (Polanyi).

La importancia del Estado en la regulación de los mercados fue palpable desde sus inicios, en los que las industrias forestales se instalaron con el apoyo nacional, definido a través de diversos mecanismos de concesión. Esto también se advirtió en el momento final del emporio forestal, cuando la legislación laboral del período de gobierno de Perón constituyó un factor disuasivo en la industrialización emprendida.

El modelo económico aplicado por La Forestal implicó la existencia de mercados donde la oferta de bienes disponibles a un precio determinado suponía el equivalente a una demanda de igual precio, en el que

la presencia del dinero fue el poder adquisitivo en las manos de quien lo poseía. Esto significó una situación de poder para los capitales extranjeros, que detentaban las relaciones necesarias para el intercambio de las mercancías y monopolizaron no solo su circulación, sino también la producción.

Las tierras compradas por la compañía La Forestal, desde principios de siglo XIX hasta los años 30, constituyeron un eslabón fundamental en la concreción de las condiciones de mercado para la industria del tanino y también fueron motivo de compra para lograr el monopolio en el comercio de esta sustancia. Muchas fábricas de tanino, originadas a fines de siglo XIX o principios de siglo XX, con la iniciativa de capitales españoles, italianos o franceses, fueron compradas por La Forestal y cerradas pocos años más tarde, con el solo objeto de eliminar la competencia en la circulación de la preciada mercancía (Zarrilli, 2015: 82).

El emporio creado por la compañía La Forestal no solo se asoció a la explotación tánica —en disminución y posterior desaparición con el descubrimiento de la mimosa—, sino también con ingenios azucareros, estancias y obrajes, que se complementaban con la actividad principal asociada a lo forestal. A partir de los años 20, la actividad agrícola desarrollada en tierras forestales cobró real ímpetu, especialmente vinculada con los cultivos de algodón y caña de azúcar.

En los años 30, con el avance de la explotación forestal y la deforestación, se expandieron los cultivos que ocupaban las áreas explotadas

(Zarrilli, 2015: 73), inicialmente de tipo de subsistencia (Borrini, 1987), para convertirse en latifundios dedicados a la actividad agrícola, especialmente al cultivo de algodón, verdadera mercancía anunciada como actividad rentable. Es en la misma época cuando la Argentina inicia un camino de aparente conciencia ambiental, a partir de la definición de áreas de protección y el debate sobre los recursos naturales; no obstante, La Forestal continuó su tarea explotadora. Sin embargo, esto se tornó cada vez más costoso por la necesidad de búsqueda de montes más lejanos y, por consiguiente, más caros (Zarrilli, 2015: 75 y 84). Las vías fluviales sobre las que se instalaron las industrias del tanino iniciaron un proceso de contaminación, a nivel de sistema, que recién actualmente ha sido tratado (Viñuales, 1998: 200).

La fuerza de trabajo

Considerar la fuerza de trabajo como un componente esencial del mercado es imprescindible para su definición e ineludible carácter social (Polanyi, 2007), ya que, además, las prácticas de uso de los recursos están condicionadas por el sistema de valores asignado por una comunidad, según las que se apropia de estos para su transformación (Zarrilli, 2015: 61). En ese sentido, La Forestal requirió una selección del personal, a partir de la identificación de las prácticas culturales existentes.

La valoración de los recursos forestales desde los distintos estratos sociales, componentes del territorio

chaqueño a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, determinó una distribución de funciones, según el grupo de pertenencia. Así, para el trabajo no calificado, asociado a la tala y transporte de rollizos, se pensó en los obreros correntinos, santafesinos (Sosa, R. Monzón, G., 2015) u otros inmigrantes procedentes de diversas colonias, mientras que para la administración y control de los centros obreros, se consideró a ingleses o descendientes directos de la comunidad británica.

La selección del personal jerárquico en torno al grupo de inmigrantes británicos y de los obreros con conocimientos de tareas rurales implicó una consideración de lo que Bourdieu denomina el capital cultural y el capital de trabajo. El manejo de ciertos códigos en la organización y control de los recursos debió permanecer en grupos asociados a los agentes estratégicos, mientras que para las tareas menos calificadas, aunque claves en el manejo de las técnicas, requirió de personal conocedor de las especies arbóreas y de su ambiente.

Si bien el trabajo en torno a la explotación del quebracho fue desplegado exclusivamente por los hombres, a partir de la inserción de tareas agrícolas de subsistencia, como el cultivo de algodón y frutales (Borrini, 1987) se aprecia una especial feminización de la cosecha (De Arce, 2016: 186), dada la necesidad de aumentar los ingresos familiares. Antiguos obreros de La Forestal manifestaron que en su infancia habían acompañado a su familia a las cosechas de algodón o a las estancias de Colonia Benítez, ante la necesidad de ayudar a su numerosa familia (Sosa, R., Monzón, G., 2015).

La construcción de las ciudades obreras significó no solo una ventaja comparativa para los trabajadores, quienes resolvían el problema de la vivienda, sino especialmente para los patrones, quienes disminuyeron los riesgos de la pérdida de mano de obra, por la cercanía, y contribuyeron al disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Estos tipos de urbanización, bajo el control de un patrón, se prolongaron hasta los años 60, debido a que los alojamientos sociales tuvieron vital importancia en los dos primeros tercios del siglo XX. La destrucción masiva de numerosas ciudades y poblados europeos y los movimientos inmigratorios producidos en torno a la primera y segunda guerras mundiales alentaron el crecimiento y consolidación de este modelo urbano.

Las empresas intentaron estabilizar su personal alojando en el lugar de la industria a obreros y personal jerárquico. Así, las tierras concesionadas en el AMGR para la explotación industrial cobraron carácter urbano, y al construir las viviendas de su personal se convirtieron en ciudades obreras, cada vez más comunes en territorio chaqueño.

Los poblados industriales contaron con un sector exclusivo para el personal jerárquico, en el que el diseño varió en función de la actividad, el tipo y envergadura de la empresa y la personalidad de su propietario y la mano de obra existente. Existió una gradación desde modestas casas a las grandes residencias, en las que predominó el estilo inglés. En cambio, las viviendas de los obreros respondieron a una búsqueda de eficacia y practicidad. Las ciudades obreras obedecieron a modelos instalados en Europa en la segunda mitad del

siglo XIX. Aquí se agruparon casas independientes o reagruparon dos o tres viviendas formando grandes bloques, separados por cercos de madera.

La consolidación del modelo de ciudad obrera, con la incorporación de nuevos equipamientos como escuela e iglesia, fue una de las reformas que La Forestal realizó como consecuencia de la masacre de 1921 (JASINSKI, 2006) y el avance del sistema jurídico en favor de los obreros. La patronal impulsó un programa de reformas en los pueblos, que fue progresivamente mejorando las condiciones de vida de los trabajadores en los ámbitos de la reproducción social. A partir de 1920, se observó la inserción de capillas, escuelas y clubes para los empleados, en ciudades industriales del AMGR como Fontana, Puerto Tirol y Vilelas y también en otras como Basail o Las Palmas. Allí el trabajador y su familia descansaban, se recreaban, organizaban, educaban, aunque bajo las condiciones restrictivas del espacio de la patronal y una casi total ausencia del Estado Nacional.

Las mejoras realizadas en la infraestructura respondieron a la lógica negociación entre la patronal y los obreros, aunque en virtud de las necesidades imperantes, lo que generó diferencias marcadas entre los poblados y los obrajes, todavía con condiciones precarias (JASINSKI, 2006). *“En una economía de mercado el dinero constituye también un elemento esencial de la vida industrial y su inclusión en el mecanismo del mercado tiene, como veremos, consecuencias institucionales de gran alcance. El trabajo no es, sin embargo, ni más ni menos que los propios seres*

humanos que forman la sociedad; y la tierra no es más que el medio natural en el que cada sociedad existe. Incluir al trabajo y a la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad” (POLANY, 2007: 128).

Existió un monopolio en la circulación de mercancías en las ciudades obreras de La Forestal, ya que todas las empresas instaladas en su sitio fueron de su propiedad. Almacenes, hoteles, bares, todos pertenecieron a un mismo dueño: la patronal. Si el dinero representa un poder adquisitivo general sobre todas las mercancías, y los cupones restringen y canalizan el poder adquisitivo del dinero (DOUGLAS, 1974), en las ciudades de La Forestal se permitió una dependencia absoluta de los obreros. Se restringió y racionalizó la libertad de mercado de los obreros en los casos de pagos a través de bonos que solo podían ser utilizados en los negocios de las ciudades de la Forestal. En diversas ciudades tanineras, como La Escondida, se utilizaron vales para el pago de los obreros (VINALES, 1998: 200) o también letras de cambio (BECK, 1998:188), y se monopolizó la circulación de mercaderías de todo tipo.

En la búsqueda de generar ciertos ahorros o de diversificar el tipo de mercaderías, muchas veces los obreros intentaron cambiar sus vales por dinero a personas ajenas a La Forestal o comprar a vendedores ambulantes. Sin embargo, esto fue gravemente penado, al ser descubierto por los administradores (BECK, 1998: 188), quienes tomaron graves represalias contra quienes trocaban

“El éxito logrado por La Forestal, como paradigma de economía cerrada, se sostuvo en la medida de la atención de variables sociales y políticas...”

las letras de cambio por dinero, o a los vendedores ambulantes que ingresaban en el sitio.

Lo señalado permite comprender que La Forestal perfeccionó un sistema de control social, en el que existió un sistema de cupones (DOUGLAS, 1974: 135) a fin de reducir o eliminar la competencia a favor de un patrón fijo de posiciones sociales, en el que persistiera el orden de privilegios y jerarquías planificados desde su fundación. Este sistema también permitió un control de las acciones de los obreros, ya que una vez utilizados volvían a su centro emisor, la patronal, y le permitían un recorrido por las diversas adquisiciones de sus empleados.

Según lo expresó en 1919 el inspector del Gobierno Nacional Ing. Niklison en un informe de la Secretaría de Trabajo de la Nación, las mercancías ofrecidas en los almacenes de La Forestal eran de pésima calidad, y si había diferencias de precio, se otorgaban *“letras de cambio de la Compañía”*, siempre a favor de la patronal, con un valor mucho menor al de la moneda nacional. De manera análoga al caso del intercambio de la rafia (DOUGLAS, 1974: 143), al fijarse altos precios para artículos de escasa calidad, a los que podían acceder a través de vales, de imposible negociación con terceros, los patronos se aseguraban el control de los obreros y la permanencia de un *statu quo*.

La situación de explotación obrera inició un cambio a partir de 1923, cuando el diputado Palacios trató los casos en el Congreso, a partir de la denuncia de un antiguo juez de Paz de la zona chaqueña (BECK, 1998: 80).

CONCLUSIÓN

Favorecido por la necesidad de poblamiento, consolidación territorial y nacional de la Argentina, en zonas consideradas vacías como el Gran Chaco, la disponibilidad de mano de obra inmigrante y la existencia de recursos forestales, el capital de La Forestal pudo crear un emporio en torno a la explotación del quebracho. Las inversiones extranjeras orientaron la producción y la distribución de bienes en relación con la industrialización del quebracho para obtener el tanino, aunque se realizaron otras actividades agrícolas ganaderas con grandes beneficios para esta compañía.

Las ciudades obreras fueron el espacio donde se materializaron los efectos de lo que POLANYI criticó como un sistema económico regido, regulado y orientado únicamente por los mercados, aunque la presencia de la sociedad y el Estado gravitó en su funcionamiento de manera progresiva.

La incorporación de un mercado autorregulado implicó la existencia de instituciones económicas separadas, que en el caso concreto de La Forestal se produjo con una sumisión de las autoridades en el manejo de las condiciones de intercambio de la oferta y demanda de mercancías. Si bien las tierras fueron concesionadas a cambio de la oferta de cierta infraestructura para la fundación de colonias en territorio nacional, los contingentes migratorios que poblaron estos sitios no gozaron de total libertad para definir las condiciones del intercambio salario-fuerza de trabajo.

El orden económico se da en función del orden social que lo contiene, y durante el siglo XIX, la organización de las ciudades obreras de La Forestal implicó una actividad económica separada y atribuida exclusivamente a un móvil económico. Esta fue una novedad singular, que se transformó en virtud de la organización sindical y la aparición de nuevas fuerzas políticas que promovieron reglamentaciones a favor de los trabajadores, a partir de 1920.

El modelo institucional de La Forestal funcionó en la medida en que la sociedad aceptó sus exigencias, y ello se produjo a partir de las circunstancias acaecidas con la primera y segunda guerras mundiales. Estas aceleraron el movimiento migratorio, con una gran disponibilidad de mano de obra necesitada.

Si bien la utilización de la fuerza de trabajo como mercancía representó un factor de ganancia para el capital inglés, que dispuso los medios para planificar la actividad principal y los medios de pago e hizo que lo producido por los trabajadores volviera a las mismas arcas, a partir de la sindicalización de los trabajadores y su relación con la diversificación ideológica de las fuerzas políticas, se frenaron ciertos abusos cometidos por la patronal.

El éxito logrado por La Forestal, como paradigma de economía cerrada, se sostuvo en la medida de la atención de variables sociales y políticas, contrariamente a las teorías de la autorregulación del mercado basada exclusivamente en la circulación de las mercancías. La intervención del Estado, la aparición de un nuevo entramado social y los descubrimientos científicos en relación con nuevas

situaciones geopolíticas implicaron el debilitamiento de las condiciones favorables de La Forestal en la Argentina. La seguridad jurídica, no solo para las empresas sino para los ciudadanos en general, que atendió la seguridad laboral, la conservación

de los recursos naturales, además de la aparición de un nuevo entramado social que permitió la organización sindical confluyeron en el fracaso de las condiciones de mercado impuestas por el capital británico. La experiencia de las ciudades

obreras de La Forestal ofrece la posibilidad de reflexionar sobre el valor del concepto de arraigo, imperante en la obra de POLANYI, que señala la importancia de la consideración de la política, la sociedad y su cultura en pos del desarrollo de una economía.

DOCUMENTOS

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1935) *El Chaco. Álbum gráfico descriptivo*. Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Bs. As.

BIBLIOGRAFÍA

BECK, H. (1998) "Las Palmas del Chaco Austral. Capitales ingleses, colonos europeos y obreros criollos". En *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. CEDODAL. IIGHI. Buenos Aires.

BERGERON, L., DOREL FERRÉ, G. (1996) *Le patrimoine Industriel un nouveau territoire*. Liris, Paris.

BORRINI, H. (1987) *La colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)*. IIGHI, Resistencia.

BOURDIEU, P. (2002) *Las estructuras sociales de la economía*. Manantiales, Buenos Aires.

DEARCE, A. (2016) *Mujeres, familia y trabajo. Chacra,*

caña y algodón en la Argentina (1930-1960). Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

DOUGLAS, M. (1974) "El racionamiento primitivo". En *Temas de Antropología Económica*. Firth, R. Comp. Fondo de Cultura Económica de México. México D. F.

EDELBLUTTE S. (2009). *Paysages et territoires de l'industrie en Europe: héritages et renouveau*. Ellipses, Paris.

GUTIÉRREZ, R. (Ed. Lit.) (2007) *Miradas sobre el patrimonio industrial*. CEDODAL, Buenos Aires.

JASINSKI, A. (2006) *Revolución obrera y masacre en La Forestal*. Biblos, Buenos Aires.

POLANYI, K. (2007) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

VIÑUALES, M. (1998) "Los pueblos tanineros, el caso de La Escondida". En *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. CEDODAL. IIGHI, Buenos Aires.

ZARRILLI, A. (2015) "Territorios, producción y medio ambiente en el nordeste argentino". En *Más allá de la Pampa. Agro, territorio y poder en el Nordeste Argentino*. Teseo, Buenos Aires.